

La Luz



DECENAL DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Redacción y Administración: calle San José n.º 1
á donde se dirigirán para pedidos y reclamaciones.

Número suelto: 10 cénts.

El Teatro en el Japón

El teatro en el Japón no varía, ya esté en Tokio en el barrio de Asaksa, que es el distrito por excelencia de los espectáculos, de las exhibiciones y de las fiestas, ó bien en una insignificante población de provincia. Consiste aquel en una sala oblonga de madera, á la cual se sube por una escalera de mano; esta sala está circuida por una galería.

Penetremos en este templo de las Musas. Por cuatro *sen* (aproximadamente quince céntimos) el cajero que ocupa una jaula enrejada en la puerta entrega una entrada; como se ve, aún los más pobres pueden darse el gusto de pasar no solo una tarde, sino un día entero en el teatro, toda vez que las representaciones empiezan por la mañana y se prolongan hasta después de anochecer. La gente del pueblo afluye á dichas representaciones, mientras que las personas de buen tono, cuando pueden, hacen que los autores vayan á sus casas.

Ni en el patio, ni en las galerías hay asientos, de manera que cada cual se pone en cuclillas; sin embargo, algunos espectadores siéntanse en cajitas de madera, que llevan con ellos, y por lo que hace á las mujeres, todas cuidadosamente pintadas de blanco en el cuello y brazos, de rojo en las mejillas y labios y de negro alrededor de los ojos, despliegan un cobertor de lana encarnada, sobre el cual se instalan. De

este modo se colocan en la sala las familias enteras, sin escluir á los niños de teta que crían sus madres, los cuales lloran ó gritan con toda libertad, ni tampoco á los perros, que en busca de sus dueños se permiten á veces entrar. Todos hablan, rien, beben, comen y fuman, como si estuvieran en su casa.

Muchos se procuran provisiones y hasta hornillitas portátiles sobre los cuales preparan el té. Para los demás están los vendedores ambulantes, quienes circulan en los entreactos por el patio y galería anunciando á gritos sus artículos: patatas cocidas, caramelos, naranjas y pasteles de todas clases. En la sala que llenan de humo centenares de pipas del tamaño de dedales de coser, no tarda el calor en ser sofocante y entonces cada cual atiende á su comodidad, despojándose de la prenda más gruesa de su traje.

Entre tanto, por poco que el telón tarde en levantarse, ó mejor dicho, en bajarse (pues cae en vez de subir, brusca ó lentamente, según los efectos que se trata de producir,) la gente jóven de las galerías, impaciente y bulliciosa, pateo y grita: ¡al telón! (*hagimaru*) entregándose á un alboroto infernal y tirando al mismo tiempo cáscaras de naranja ó pedacitos de los manjares que consumen, al público del patio, que contesta defendiéndose lo mejor que puede.

Por último, comienza la representación. De ordinario componen la orquesta un mosquetero sentado delante de una mesa baja, sobre la cual golpea frenéticamente con dos bastones, en los pasajes patéticos; detrás de él hay dos flautistas encargados de acompañarle y encima de un palco enrejado, un «cantador» que durante la representación la acompaña en tono de falsete, exhalando gritos de júbilo, cuando la situación predispone á la alegría, ó lamentos cuando aquella es triste.

Por lo demás, el aparato escénico es muy sencillo, aunque menos primitivo que en Inglaterra en la época de Shakespeare, pues entonces se limitaban á indicar en carteles, con grandes caracteres, el lugar en donde pasaba la acción.

Las decoraciones están unidas por medio de bramantes á un enrejado de bambú que se extiende en la parte alta, bastando, como es de suponer, la menor corriente de aire para

imprimir á los simulados palacios, montañas y bosques un movimiento de oscilación tan violento, que acaba al fin por marear á los espectadores.

Cuando se trata de un cambio de decoración, les basta emplear una plancha giratoria de dos paisajes, uno de cada lado. Para presentar los fenómenos de la naturaleza, todavía se molestan menos, sobre todo en los teatros de escasa importancia. Figuran una cascada por medio de una simple tira de papel; una tormenta de nieve, dejando caer dentro del escenario vedijas de algodón; el mar, lo representa un lienzo azul que agitan de continuo dos hombres vestidos de negro y vueltos de espaldas al público, que finge no verlos. Si se libra una lucha á bordo entre dos enemigos, al llegar al momento dramático en que el cuerpo del vencido debe hundirse en las holas, practicase en el referido lienzo azul un agujero, á través del cual desaparece la víctima, despues de lo que el elemento líquido emprende de nuevo su movimiento de oscilación, como si nada hubiese ocurrido.

El homicidio, el suplicio, el *harakiri* (ó sea el acto de abrirse el vientre) están representados con el más completo realismo. Una herida vertiendo sangre se imita por medio de una espantosa mancha de ocre, que produce verdadera ilusión. En cuanto al tormento por medio del agua, se representa aún con más propiedad, puesto que se sumerge al paciente en una pila llena de dicho líquido, de la cual se le retira calado hasta los huesos y chorreando, con gran contento del público, que aplaude á rabiar.

El público no es allí difícil en lo convencional, ó cuando el hombre á quien acaban de degollar ó de ahogar, aparece de nuevo un instante después, tan bueno y sano como antes, por cualquiera de los dos caminos laterales, llamados «camino de las flores», que parten de la escena y continúan, nadie aparenta notarlos. Es más, ni siquiera demuestran apercibirse escesivamente del criado que en ciertas ocasiones aproxima una silla al actor, le entrega un pañuelo, le abanica ó al llegar la noche, le sigue con una vela sujeta al extremo de un palo largo, con el solo fin de que los espectadores no pierdan un solo cambio de expresión en su fisonomía.

¿Qué quereis? Puro hábito. De estos personajes estraños á

la acción, y cuyo cometido es de todos conocido, se llega á prescindir, á fuerza de verles. ¿No son acaso los que también encienden, á menos que el público lo haga, los faroles de papel, ó las bujías fijas en las galerías; iluminación por cierto muy mezquina, que suple voluntariamente el público llevando allí sus linternas? ¿Y acaso no son estos mismos *coskeis* (criados) los que si en el ardor de un combate entre dos guerreros, vuela repentinamente una espada por la sala, se precipitan á recogerla, á menos también que los espectadores lo hagan antes que ellos?

Las obras que se representan en estos teatros son, ó dramas históricos del tiempo del feudalismo japonés que representan algun episodio de la lucha de las dos grandes familias rivales, los Taira y los Minamoto, quienes en la segunda mitad del siglo XII se disputan el poder taikounal, ó bien extrañas mezclas de historia y de mitología, combinadas con invenciones caprichosas; á veces también representan escenas de la vida burguesa, en las que hay, como es natural, más sabor y verdad cómicas.

Pero el tema obligado, el que agrada más al pueblo, porque las antiguas leyendas se unen á un enredo novelesco, en el que tiene parte muy principal el sentimentalismo, es el robo de una desposada, que se trata de arrebatarse del poder de bandidos ó de «diablos». Casi siempre, la jóven pertenece á una familia de viso, de tal manera que el Mikado no titubea en enviar en ese caso un paladín de su corte para luchar con los raptos.

Tal es, por ejemplo, la historia de una hija de un elevado funcionario del Emperador Itshijo, á quien el héroe Yorimitsu se encarga de arrancar al diablo del monte Oyama, lo cual se consigue, á decir verdad, sino por medio de la astucia, despues de muchos tropiezos, y adoptando él y sus compañeros el aspecto de santos sacerdotes, que solo anhelan el bien de la humanidad. Poco falta para que el bandido, que le ha descubierto por su aspecto y que recela hasta el último momento, le envíe á reunirse con las demás víctimas, cuya sangre se ha visto obligado á beber Yorimitsu para sostener su papel. Felizmente, con ayuda de la borrachera, este último vence al horrible raptor, á quien corta la cabeza, así co-

mo también á los demás diablos, devolviendo la jóven á su padre y á su prometido.

Basta el análisis de esta fábula para comprender que un día entero apenas es suficiente para representar todas las peripecias, diluidas á la japonesa, que aquella puede encerrar.

A. Gournay.

Alfabeto del gastrónomo

A. La mayor desdicha que puede acaecer al gastrónomo, sea hijo, esposo ó padre, es perder el *apetito*.

B. El gastrónomo es al *bebedor* lo que el prosista al poeta.

C. Lo más difícil de encontrar es un *buen cocinero*.

Ch. El mejor *chocolate* es el que se hace fuera del fuego.

D. Hay algo peor que la *dieta*; comer sin ganas.

E. El *estómago*, como el corazón, tiene sus misterios: en el fondo del uno se esconde el odio; en el otro la indigestión.

F. Quien no sabe *freir*, no sabe vivir.

G. El *glotón* es un ente que no sabe comer.

H. No hay *humorismo* que resista á unas judías encalladas.

I. El mayor ultraje que se puede hacer á un gastrónomo es *interrumpirle* en el ejercicio... de sus mandíbulas.

J. Si no hubiera *judías*, habría que inventarlas. Son manjar más barato que la carne y como ella sabroso y alimenticio.

K. El *kirsh* es un licor que cuesta más que la Ginebra, es más desagradable que la Ginebra y... no es Ginebra.

L. Las *latas* de conserva serían las primeras latas si no existiera el vizconde de Campo Grande.

Ll. La *llave* da la sabiduría es á veces la llave de la despensa.

M. Pescado con *manteca* y carne con aceite... *que se afeite*.

N. Con la *n* hay dos cosas malas: *nabos* y *nisperos*; y dos buenas: *naranjas* y *natillas*.

- O. No creais que el pensamiento y el corazón del comedor están *ociosos*: Ama y razona... lo que come.
- P. Es posible hacer un buen *puchero* con dos kilos de carne sin cocer y diez gramos de garbanzos.
- Q. No hay *querella* que no ceda á un buen banquete.
- R. Una perdíz necesita una persona; un *rosbif* dos; un guisado con pimentón veinte si la fuente es pequeña.
- S. La bandera del gastrónomo es la *servilleta*.
- T. El número *trece* es temible en la mesa, cuando solo hay comida para doce.
- U. La *uva* fresca es lo mejor de los postres, si no existiera el queso; prensada es la mejor de las bebidas, si no existiera el agua.
- V. Las *visitas* de digestión prueban el reconocimiento del estómago.
- X. La costumbre de vivir de frutas secas, la *xerofagia* se usaba según dicen en los monasterios; pero no nos hemos convencido.
- Y. De las palabras clásicas *yantar* es de las más anomatopéicas.
- Z. La mitad de las cosas que nos preocupan no valen lo que una *zanahoria* partida en rajadas sobre un buen timbal de macarrones.

C. Ch. F. Schuller.



Una curiosidad literaria

SIN LA LETRA E.

Inmitando mansos lagos
 Sin ondas ni turbación,
 Gozosa va mi ilusión
 Tras justísimos halagos;
 Más tan sólo lauros vagos
 Otorga Fortuna impía:
 Y mi alma lucha á porfía
 Por más grata vida hallar,

Y no la logra alcanzar
Traidora fortuna mía.

Sigo tranquilo mi ruta
Con valor, á un digno fin,
Y hasta apartado confin
No amilana mi disputa;
No las fatigas inmuta
Mi aquilatada razón;
Amor guía mi aspiración,
Y Dios omnímodo alcanza,
Inspirar santa confianza
A mi altivo corazón.

Confiado aguardo otros días
Do consiga para mi alma,
Paz grandiosa cual la calma
Para las ondas bravías;
Halladas las ansias mías
Tras futuro batallar,
No aspiro sino á lograr
Justa paz para mi vida
Y para mi alma, complacida
Por ir con Dios á morar.

**Sres. que han presentado la solución del Rompe Cabezas
del número anterior**

Sra. D.^a M. M. primera que ha presentado su solución; en su consecuencia le ha sido entregado el tomo de regalo.

D. P. P., D. Manuel Sousa, D. Francisco Farré y la Srta. D.^a Consuelo Ruiz Pablo de Villacarlos.

CHARADA

Al que primero presente la solución, se le regalará
un tomo de á Peseta

Toma niña esta *tres dos*
y saca de aquel armario
una *prima dos* muy rica
que para mi cena guardo.
Date prisa *prima cuarta*,
pues es cosa, *tres y cuatro*,
que una *cuatro dos* vacía
no se aguanta en el oceano,
anda y te daré mi todo
pues ya se que es de tu agrado.

LA LUZ

Á SUS FAVORECEDORES

Lotería Nacional

El poseedor interesa una centésima parte en el décimo

N.º 253

del sorteo que debe verificarse en Madrid el día 19 de Junio de 1895.

NOTAS. Los agraciados se servirán pasar por esta Administración, San José, n.º 1, á recoger sus premios.

Los que residan fuera de Mahón se servirán remitir el número agraciado en sobre certificado y á correo seguido les será remitido su importe.

— PUNTOS DE VENTA DE NUESTRO PERIODICO —

En esta Administración, en Ciudadela, en la imprenta de D. Salvador Fábregues, en Alayor, en el Estanco de D. Pedro Sintés Alcina, calle de la Reina n.º 7, en Mercadal en el Estanco de D.ª Antonia Ferrer, en el Estanco de San Cristóbal, y en Ferrerías en casa de D. Antonio Pons Febrer, calle Fría n.º 18.

Los Sres. Corresponsales de La Luz han de tener presente que se entenderán vendidos todos los ejemplares que el día anterior á la fecha de los sorteos no hayan sido devueltos á esta Administración.

B. Fábregues, imp. de la Real Casa.